

PRESENTACIÓN

Siguiendo la tradición de *Tlalocan*, se presentan en este volumen cuatro textos de la tradición oral, que al ser registrados con escritura pasan a ser fuente de conocimientos filológicos y lingüísticos. Dos de ellos son de lenguas mesoamericanas, zapoteca y náhuatl. Uno es de una lengua yutonahua o yutoazteca, el tepehuano, hablado en Durango en la frontera de la antigua Mesoamérica que algunos arqueólogos presentan como Mesoamérica septentrional. El otro texto es de la lengua hopi, lengua hablada en Arizona, Nuevo México y Utah y considerada miembro de la rama yutonahua del norte. Todos son de tradición oral y excepto el texto hopi, han sido recogidos recientemente. El texto hopi fue recogido en la década de 1930: después de varias décadas sale a la luz, lo cual supone un doble rescate, el del lingüista que lo recogió y el de su publicación en este volumen.

Todos ellos están transcritos con normas conforme a las ortografías actuales de las comunidades de habla representadas en este volumen. En la mayoría de los casos se presenta una traducción con glosado morfológico en el que se analizan los elementos gramaticales que forman la palabra acompañada de una traducción literal. En el texto hopi, por ser muy extenso, se ha utilizado la presentación de enunciados numerados sin el glosado morfológico. Los textos se presentan traducidos al español y en algunos casos también al inglés y en un caso, al francés. El texto hopi, con su traducción en espejo al inglés, aparece con algunos cambios y ajustes en esta versión, mejorando la traducción que había dejado Edward A. Kennard, el investigador que originalmente recopiló el texto.

El primer texto “The Ute chief and the Ute boy” es un relato en lengua hopi recogido en la Segunda Mesa en la década de 1930 por el lingüista Edward A. Kennard, quien además lo tradujo al inglés. Forma parte de un corpus de textos que el citado lingüista recogió entre los hopis, casi todos de boca del narrador, Frank Masákwa-tiwa, de los cuales es depositaria Karen Dakin. Aquí se presenta anotado por Kenneth C. Hill, quien también hace una breve introducción sobre la lengua hopi y su variación dialectal. Es un texto largo, en el que se recoge lengua oral con mucho discurso en estilo directo, lo cual da un registro de lengua copioso y de mucha fidelidad. El texto se presenta segmentado y numerado en 992 frases, formato que permite una fácil y exacta correlación con la traducción al inglés.

El contenido del texto en hopi es de mucho interés, un episodio de la historia de los hopis en un tiempo en el que los navajos los agredían y sometían. Los hopis acuerdan hacer una alianza con los yutes y el jefe hopi instruye a su hijo cómo parlamentar con el jefe yute para lograr ayuda ante los navajos. El viaje fue un éxito y el muchacho regresó a su casa. Aquí entra otra historia que se superpone y confunde con la primera: un niño navajo es robado por el jefe yute a su madre cuando fue a buscar agua a una fuente, y es llevado y adoptado como hijo por el jefe y su esposa. El muchacho se hace mayor y entabla una relación amorosa con su madre adoptiva, lo cual hace que el jefe yute prepare una fiesta en la plaza para matarlo. Enterado el muchacho, se escapa a última hora y comienza una persecución por parte del pueblo yute en la cual entra el elemento mágico, pues a pesar de que está a punto de ser alcanzado, al llegar la noche se esconde con la ayuda de una rata y escapa; en la noche siguiente, es ayudado a esconderse por un conejo y vuelve a escapar. Finalmente los yutes que lo perseguían mueren de inanición y el muchacho se salva y llega al borde de la Mesa donde vivió de niño, pero antes tiene que vencer varias pruebas más para lograr la victoria y llegar a su pueblo. Las pruebas son de conservar la castidad con dos muchachas que se le ofrecen; en las pruebas entra de nuevo la magia con varios protagonistas: la vieja mujer, el hombre lobo, las bellas pinturas faciales y el collar y aretes navajos. Finalmente el muchacho sortea todo y regresa a la fuente y a su pueblo donde es recibido y admirado por su gente como un triunfador.

El relato tiene gran calidad literaria, que se manifiesta en una narración llena de momentos de suspenso —la huida a caballo en el día y el descanso salvador en la noche—, mucha poesía en los discursos y mucha información sobre la cultura yute centrada en la vida cotidiana. En fin, el relato es una magnífica pieza sobre la lengua hopi y puede servir de fuente generadora de estudios lingüísticos y filológicos variados.

El segundo texto, “De maíz y frijol: el paso de verbo final a verbo inicial en tepehuano del sureste (*o'dam*)”, contiene un relato en lengua tepehuana recogido en la localidad de *Tobaatam*, La Guajolota, Mezquital, Durango, por la lingüista Gabriela García Salido y el antropólogo Antonio Reyes Valdez, de boca del narrador Honorato de la Cruz, con la colaboración de Inocencia Arellano Mijares. Va precedido de un estudio en el que los autores explican que el texto presentado es una versión de un relato que corre por el Gran Nayar con el nombre de “La boda del maíz” o “El milagro del maíz” y fue dado a conocer por Konrad Theodor Preuss (1869-1938) en sus investigaciones sobre huicholes y mexicaneros a principios del siglo xx. Los

autores explican que las diferentes versiones de este relato toman como punto focal a la muchacha-maíz, la generadora del maíz, casada con un hombre humilde. En el relato, señalan, la madre del muchacho rompe la armonía del matrimonio y la muchacha se regresa a vivir a su casa, lo cual provoca la escasez de maíz. En la versión presente, la armonía se rompe por la infidelidad del esposo. Ofrecen ellos también mucha información acerca de cómo recogieron el relato y se extienden en explicar el método seguido para la transcripción, el glosado y el análisis lingüístico.

El relato tiene mucho simbolismo entre la mujer y la fertilidad, ya que en él las mujeres simbolizan los elementos básicos de la comida como maíz, frijol, calabaza y chilacayote. En especial la mujer que simboliza el maíz es de gran fertilidad: cada noche llenaba la casa de maíz hasta que llegó la infidelidad y por eso, se dice en el relato, ahora se cosecha el maíz con gran trabajo.

El tercer texto incluido lleva el título de “*Xneza diidxazá: retos en la escritura del zapoteco del Istmo vistos desde el texto Teria*”, escrito por Víctor Cata. Está firmado por Gabriela Pérez Báez, Víctor Cata y Juan José Bueno Holle. Como en el anterior, en este trabajo se ofrece, además del texto, un valioso estudio sobre la escritura del zapoteco en un tiempo de larga duración, desde Monte Albán hasta nuestros días. De particular interés es la parte dedicada a mostrar los esfuerzos que se han hecho para crear y consolidar una escritura alfabética en la que se representen lo más fielmente posible los fonemas de la lengua con sus tonos. De gran interés también son las páginas dedicadas a la descripción de los elementos de la palabra gramatical y del orden de los constituyentes, con muchos ejemplos tomados del propio texto. *Teria* es un relato en primera persona de una mujer que regresa de la muerte y describe el más allá: el viento del norte, los ya muertos, la mariposa blanca, el perro. La mujer describe a sus conocidos muertos, les habla, no contestan. Atraviesa un río de aguas inmensas y un perro le ayuda a cruzar. De repente, despierta y está en su ataúd en pleno velatorio. Una voz final cierra el relato: “la muerte es una espina clavada en la espalda del ser humano, es la señal de una deuda ineluctable. La muerte es una máscara que esconde el vacío. Después de ese vacío, mamá, comienza la vida”. El relato es filosófico, poético y melancólico, revela la preocupación y la esperanza del ser humano.

El cuarto y último texto lleva el título de “*Inon Xomiltepetl, un relato nahua re-nahuatlizado del municipio de Temixco, Morelos*”, y está presentado en cuatro lenguas: náhuatl, español, francés e inglés. El relato, de tradición náhuatl, fue recogido en español en la localidad de Tetlama, municipio de Temixco, Morelos, por Xóchitl Ramírez Flores, de boca de Severiano Ramírez Flores, y fue traducido al náhuatl

por Victorino Torres Nava, natural de San Sebastián Cuentepec, localidad vecina a Tetlama. Como puede verse, son varias las personas que han intervenido en la elaboración del texto, pues a los nombres citados hay que añadir los de los editores Miguel Figueroa Saavedra y Bruno Baronet, que participaron en la transcripción y traducción del texto, ambos investigadores de la Universidad Veracruzana. En la introducción, los editores sitúan el relato en el espacio, una región de Morelos al sur de Cuernavaca, y en un tiempo largo, con un repaso histórico de la cultura tlahuica desde el siglo XVI. Para ubicar la lengua, presentan también una síntesis dialectológica de la región y dan una explicación de las normas fonéticas-fonológicas usadas para la transcripción. Consideran ellos que el texto se debe clasificar como leyenda ya que “la leyenda es mucho más realista que los cuentos [...] y El cerro del Jumil es un relato realista”. Otro aspecto que los autores ponderan es que el hecho de re-nahuatlizar un relato recogido en español es muestra de un proceso de recuperación del mexicano y del patrimonio cultural de la región. El texto, aunque breve, es de gran profundidad: en él se reproduce una conversación entre un grupo de jóvenes y un hombre que se les aparece y les ofrece bebida y dinero. Pronto descubren que era un *moxicoani*, un engañador, el Diablo. De la narración se desprende una moraleja: que no hay que dejarse engañar por el que ofrece placeres y dinero fácil.

El volumen se cierra con una reseña de Lucero Meléndez Guadarrama sobre la edición hecha por Bernhard Hurch del *Arte y vocabulario del idioma huasteco (1711)* de Seberino Bernardo de Quirós, “bachiller y estudiante teólogo”. Es éste un texto de enorme interés pues con él se recupera una descripción de esta lengua de la que no tenemos muchas gramáticas. La reseña informa al lector de cómo Hurch editó el manuscrito guardado en Berlín en la Colección Walter Lehmann y los pasos que dio para realizar la edición crítica. Pondera Lucero Meléndez el trabajo de Hurch para encontrar datos sobre la vida del autor y el lugar donde se redactó el *Arte* y, sobre todo, destaca ella el trabajo filológico y lingüístico realizado ante un texto de muy difícil paleografía y de mucha utilidad pues es también una fuente para el conocimiento de la lengua y la cultura huasteca. En conclusión, podemos decir que la reseña de Meléndez nos lleva al conocimiento del trabajo de Hurch, que es un modelo de rescate textual por el método de búsqueda, erudición y crítica con que está elaborado. Además, la edición del *Arte y vocabulario* de Bernardo de Quirós enriquece la lingüística misionera en la que México ocupa un lugar preeminente.

CAROLYN O'MEARA
y ASCENSIÓN HERNÁNDEZ TRIVIÑO